

197

EL IDOLO.

Verdadera excitación i nutridos comentarios, provocó en la compacta muchedumbre que asistía a la misa dominical, la primera audición de las amonestaciones que averiguaban impedimentos de matrimonio entre Victoria, el Idolo, i aquel diablo de Nicasio, que a pesar del poco tiempo que estaba en los Algarrobos, había sabido conquistar, con sus picaronescos ojos azules, el mejor palmito de toda la comarca.

Buenos meses le costó la empresa, pero en verdad que la moza se lo merecía; los expresivos ojos negros, enmarcados por unas cejas perfectas, resaltaban en la albura immaculada del rostro severo i nudo, circundando por rejía cabellera, cuyo desborde apenas bastaban a contener sus espesas trenzas. I bajo las amplias vestiduras de percal, se velaban los impecables i armoniosos contornos de su cuerpo, morada de una alma anhierta i ríjida como abrupta cima que azotan en balde las rachas del viento.

Fascinante con su impenetrable actitud de estátua, Victoria había sido durante mucho tiempo el ídolo a cuyos pies todos los mozos del contorno hubieran deseado ofrendar su soltería. Idolo era i de piedra, aquella esfinge inexorable contra la cual se estrellaban todos los requiebros, sin lograrla conmover.

Todos los guajinos en sazón, cual mas, cual menos, habían tratado de hallar el cominito de su alma, i cuando todos se retiraban decepcionados, el truhan de Nicasio, casi forastero, i a pesar de los malignos chismes que se corrian sobre sus pasadas aventuras, en un ^{porfucado} asedio de unos cuantos meses, concluyó por rendir la fortaleza.

Bien es cierto que nadie podía sustraerse a la gracia picante de aquel demonio, a los chistes agudos que brotaban de sus labios risueños, semi ocultos bajo la airosa ondulación de su bigote castaño. Del gracioso desenfadado de su persona parecía emanar una espontánea simpatía que lo conquistaba la buena voluntad de todo el mundo, desde don Leopoldo, el patrón viejo, hasta el último arrenquin. I sin poder escapar a la universal atracción, el inaccesible Idolo cayó inescuto en las redes que tendiera aquel pescador sagaz.

[Con ésta desahogo mi capitan...][manuscrito] Guillermo Labarca Hubertson.

AUTORÍA

Labarca Hubertson, Guillermo, 1878-1954

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Con ésta desahogo mi capitan...] [manuscrito] Guillermo Labarca Hubertson. 3 h. ; 26,9 x 21,9 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile